

Apertura externa:

¿Un proyecto viable?

Patricia Olave C. *

El 20 de julio pasado la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial dispuso la modificación de impuestos a la importación de 528 fracciones arancelarias, con el propósito de acelerar la apertura comercial.

A simple vista esta medida parece congruente con los proyectos oficiales que desde el Plan Nacional de Desarrollo (PND), Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior (Pronafice), y otros, se han venido planteando, en el sentido de que se "apoyará la racionalización del proceso de sustitución de importaciones y el fomento a las exportaciones no petroleras para avanzar en el equilibrio de la balanza comercial"... y de lograr una mayor integración al mercado mundial.

Sin embargo, la noticia produjo encontradas posturas, destacando las discrepancias en el propio sector empresarial. Ello no es gratuito ya que de hecho, significa el mayor grado de "desprotección" a la planta productiva del que se tenga conocimiento a la fecha.

El recuerdo de proyectos similares impulsados en Chile, Argentina, Uruguay, etc., es poco alentador ya que en esos países se ha constatado un virtual desmantelamiento de la industria nacional; en áreas de "especializarse para la exportación", respondiendo a los nuevos requerimientos de la economía internacional. En México, los "avances" alcanzados son bastante discutibles. Lo que sí no tiene discusión, es que ellos han significado un enorme costo social y político: elevados niveles de desempleo, quiebras masivas de empresas, y un empobrecimiento para la mayoría de la población.

Las cifras del superávit comercial y del incremento de las exportaciones, sobre todo de las no petroleras, observadas en lo que va del año, han sido orgullosamente remarcadas por los círculos oficiales y presentadas como uno de los mayores "éxitos" del actual gobierno.

Al revisarlas, no se puede negar que resultan atractivas ya que de enero a

junio de este año el superávit comercial era de 4 mil 512.6 millones de dólares, registrándose exportaciones por 10 mil 340 millones de dólares; 33% más que las registradas en igual período del año pasado. En los "Criterios generales de política económica para 1987", se estimaba un nivel de exportaciones del orden de los 10 mil 500 millones de dólares, los que prácticamente se han cubierto en el primer semestre de este año, alentando las posturas sobre la "vocación exportadora" de la economía mexicana.

Sin embargo, analizar estos datos en forma descontextuada del comportamiento del resto de la economía podría resultar muy riesgoso. Si bien las exportaciones han crecido, el superávit comercial se muestra sobredimensionado como resultado del bajo nivel que han alcanzado las importaciones: de enero a junio, éstas sólo fueron de 5 mil 827.5 millones de dólares, contra los 6 mil 287.8 correspondientes a igual lapso de 1986. Lo más grave de esta situación es que en los meses mencionados, las importaciones de bienes de capital descendieron en un 25.1%, correspondiendo un 15.3% al sector público y un 28.5% al sector privado. Sobra hacer incapié en los efectos contraproducentes para las posibilidades de recuperación económica anunciada para el segundo semestre de este año, sobre todo si se tiene en cuenta que la planta productiva nacional funciona con gran cantidad de bienes y servicios foráneos.

Por otra parte, el Banco de México anunció que en los primeros cinco meses del año la producción manufacturera tuvo un crecimiento negativo de -5.1%, acompañado de una caída de 12.6% en la Inversión Fija Bruta en relación a los mismos meses del año pasado. La situación no parece tener mejores expectativas, ya que una encuesta del Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP), aplicada en el Valle de México —principal centro industrial del país— señaló que un 60% de los encuestados no han realizado nuevas inversiones y no preveen hacerlo durante el presente año.

La política de "astringencia monetaria" continúa adelante con la finalidad de evitar "sobrecalentamientos" de la economía, con lo cual se prosigue el castigo al financiamiento. El Banco de México informó que de enero a mayo, la captación bancaria ascendió a 12 billones 235.7 millones de pesos, de los cuales sólo 1 billón 966.3 millones fue canalizado a financiar a empresas y particulares.

Aunque en los últimos meses se ha estado impulsando una baja en las tasas de interés, el costo porcentual promedio (OPP) —tasa a la que se contratan los créditos—, era de 93.7% en junio pasado contra lo esperado de 84.5%. Los niveles del costo del dinero se mantienen demasiado elevados como para alentar la inversión productiva, muy por el contrario, lo que se observa es el repunte de acciones especulativas coronados en el "boom" de la Bolsa, la cual registra un crecimiento inusitado en la historia del país.

Por último, la inflación que se ha convertido en el "talón de Aquiles" de la actual administración, continúa sin visos de control y con fuertes probabilidades de "desbocarse", ante los continuos ajustes en los precios relativos. Según el Banco de México, el índice de precios al consumidor (IPC) fue de 8.3% en octubre, estimándose que bordee una cifra cercana al 150% a fines de año, ubicándose muy por arriba del 80% calculado inicialmente.

La gravedad del asunto quedó explícitamente reconocida en el V Informe de Gobierno, en donde el presidente Miguel de la Madrid planteó que "de no controlarse la inflación estaríamos en una etapa en que se arriesgaría el propio crecimiento". Pronunciamientos como éste enmarcan la idea defendida hasta ahora por el actual gobierno, en el sentido de que *no se puede crecer "sanamente" si no se controla el proceso inflacionario*. Esto ha creado situaciones paradójicas como es la discusión sobre el uso que debe dársele al elevado monto alcanzado por las reservas internacionales (de un nivel aproximado de 14 mil millones de dólares). Los argumentos van en el sentido de que si con ese dinero se decide

* Investigadora del IIEc.

apoyar la "reactivación", ello podría provocar el desborde inflacionario.

En este marco de indecisiones, de políticas de pare y siga, es pertinente preguntarse cuáles son las bases materiales del "auge" exportador. ¿Se debe a ramas y sectores reconvertidos y modernizados, gérmenes del "núcleo exógeno" planteados en los planes de gobierno? ¿O se debe sólo a una cuestión coyuntural?

Pareciera ser que hay un poco de las dos cosas. Por una parte, no se puede dejar de desconocer que algunas grandes empresas ligadas al capital extranjero y que participan activamente de la reestructuración del mercado mundial, se "reconvierten" —aprovechando las medidas de apoyo del Estado— y hacen parte del actual auge exportador.

Dentro de los elementos coyunturales estaría la política de fomento a las exportaciones mediante la continua devaluación del tipo cambiario, que hace llamativas las expectativas de obtener cada vez más ganancias por la venta externa de bienes y servicios.

En otro orden de cosas, también existirían elementos que están "obligando" a algunos sectores empresariales a incrementar sus exportaciones.

En esta línea debemos recordar, que en los años setentas el Estado mexicano otorgó un gran apoyo a grupos empresariales nacionales, medida que permitió a éstos incrementar su participación en las mayores empresas del país, registrando elevadas ventas y ganancias. Sin embargo, con la crisis de 1982 la situación cambió drásticamente, ya que las posibilidades de realización bajaron ante un mercado interno y externo con crecientes problemas, frente a una elevada acumulación de su deuda externa.

El gobierno del presidente Miguel de la Madrid marca directrices un tanto distintas a los anteriores sexenios para hacer frente a la crisis con las dimensiones que se presentaron al hacerse cargo del gobierno. Se decide impulsar una estrategia más "eficiente", en donde el Estado debe alejarse cada vez más de la economía para atenuar el fuerte "proteccionismo" que habría cobijado actividades poco competitivas.

La crisis financiera de agosto de 1982, que dejó al país al borde de la moratoria de su deuda externa, orilló al gobierno a tomar una serie de medidas en las negociaciones con la banca internacional, una de las cuales fue levantar el apoyo mantenido al sector privado, el que tuvo que enfrentar sus negociaciones en forma directa. Todo esto obligó a diversas empresas a incrementar sus ventas en el exterior para poder pagar, aún sin darse

en la mayoría de los casos, una mayor modernización.

En un análisis más extenso se podría constatar que la mayoría de los exportadores han incrementado sus ventas con base en una ocupación más extensiva de su capacidad instalada. Se trataría de exportar "lo que se puede", lo que no es malo para el capital, que opera donde puede obtener ganancias. Sin embargo, no se podría afirmar que el "auge exportador" sea el resultado de un proyecto modernizador y de reconversión productiva ya asentado, puesto que proyectos de ésta naturaleza requieren de fuertes inversiones, las que tienen una maduración de más largo plazo.

El proyecto de apertura está planteado en México y existen algunos avances, pero es válido preguntarse si esta base es suficiente como para impulsarlo aceleradamente, desprotegiendo a una de las plantas industriales más grandes de América Latina ¿Existe suficiente capital y condiciones para ello?. Recuérdese la falta de disponibilidad de dinero, el encarecimiento del crédito interno y las fuertes restricciones que la banca internacional está poniendo a los nuevos préstamos; por otro lado, existe un dólar suficientemente caro que no promueve la modernización, y como si fuera poco, un mercado mundial en crisis, que acrecienta progresivamente las medidas proteccionistas. En fin, son múltiples los interrogantes y limitaciones que impiden asegurar que el proyecto de apertura comercial avanza sobre bases sólidas y con base en cambios estructurales.

La experiencia de la apertura comercial en Chile.

Salvadas las evidentes diferencias en la situación política de Chile y México, vale la pena hacer un recuento de lo que ha ocurrido en ese país conosureño en materia de apertura comercial. Desde 1975 se aplica en ese país un "plan de shock" de corte monetarista ortodoxo que en lo que nos interesa, impulsa una drástica apertura de la economía. En el fondo se buscaba impulsar un modelo que especializara aquellos rubros que presentan "ventajas comparativas": cobre, productos pesqueros, papel, celulosa, madera, y otros bienes agroindustriales, con la idea de importar todo aquello cuya producción no sea rentable internamente.

Entre las políticas de apoyo destacan la arancelaria y la monetaria. Los aranceles que se situaban en un promedio de 500% en 1970, son reducidos paulatinamente desde 1975, para llegar a situarse

en un 10% en 1979, incluso más bajo que el 35% estipulado por el GATT. El resultado ha sido el virtual desmantelamiento de la precaria industria interna, que sucumbe ante la avalancha de importaciones masivas a menores precios, las que plagaron el mercado local. Las quiebras se sucedieron estrepitosamente. Los industriales no pueden competir en un marco de escasez y encarecimiento del crédito, además del retiro del apoyo estatal al que estaban acostumbrados.¹

Como broche de oro a la modernización, el gobierno militar decide de 1979 a mediados de 1982 mantener la paridad fija en 39 pesos por dólar con la idea de que los "grupos económicos" contrataran préstamos externos baratos así como maquinaria y equipo modernos.

El resultado fue loable para el capital. La economía chilena que observó un desplome del PIB de -14.5% en 1975, crece a un promedio de 7.5% entre 1976 y 1980. El costo social, sin embargo, ha sido enorme: tasas de desempleo abierto que sobrepasan el 30% y cuantiosas quiebras. En este marco se precipita la crisis económica internacional a principios de los ochentas, que entorpece el proyecto exportador, al bajar el precio y la demanda de materias primas.

El largo y angosto país conosureño se encuentra hoy en serias dificultades y a la espera de la tan "prometida" recuperación de la economía mundial, con deprimidos ingresos por exportación y con una de las deudas *per capita* más elevadas de América Latina. Eso sí, constituyéndose en el ejemplo del proceso de capitalización de pasivos, impulsado por el gran capital financiero internacional con la venta de acciones a precios irrisorios, canjeadas contra parte de la deuda externa contraída en los años de la "reconversión productiva".²

Si la historia nos ha de servir de algo es para sacar lecciones, sobre todo si tenemos en cuenta que la experiencia

pasa a página 9

¹ Como consecuencia de esta política, entre 1975-1979 quebraron el 60% de las empresas medianas y pequeñas del sector metal-mecánico, desaparecieron 4 de las 15 grandes plantas de fundición de acero, y en el sector automotriz tuvieron que cerrar las tres cuartas partes de las empresas terminales y de autopartes, entre otras.

² Según Fanjsylber, "esta modernidad de escapatate, se caracteriza por ritmos de crecimiento espasmódicos (con bajas y altas sucesivas) que no favorecen la estructura económica y social interna ni mucho menos la inserción sólida en la economía mundial" *El financiero*, 26 de agosto de 1987.

continúa de página 8

"modernizante" en Chile se dió en otras condiciones internacionales: una economía mundial que crecía y una plétora de dinero que buscaba beneficios ofreciéndose a bajas tasas de interés, plazos largos y no exigiendo el aval del Estado para contratar los préstamos.

El contexto internacional actual: preocupante

Hoy la situación es diametralmente opuesta y de ello dan cuenta diversos sectores de la sociedad mexicana, incluso sectores empresariales, que ven con temor el acelerado avance del país hacia la apertura externa, mientras las economías desarrolladas cierran sus fronteras de manera creciente.

El ex-secretario de Patrimonio y Fomento Industrial, Andrés de Oteyza planteaba hace poco ante una asamblea de estudiantes que "la acelerada liberación comercial y la apertura indiscriminada para la inversión extranjera po-

nen en riesgo al país y forman parte de un proyecto de nación maquiladora que pretende imponer intereses reaccionarios que soplan por el mundo".¹

Dentro del sector empresarial las discrepancias van desde el asunto de los tiempos de la apertura, hasta críticas más de fondo. Ello porque no son un sector homogéneo. Unos se acercan más a un tipo de proyecto que otros y en tiempos de crisis y cambios, unos se ven más afectados que otros. Algunos, incluso, salen beneficiados.

El máximo dirigente de la Concamin, Vicente H. Bortoni expresaba recientemente: "Los industriales aceptamos la apertura, pero es imposible que compitamos en menos de un año, con naciones que tienen infraestructura desarrolladas, con una planta industrial que se mantuvo por más de 50 años protegida. Los industriales no estamos preparados para una apertura tan acelerada como pretende el gobierno federal".²

Por otra parte, la Canacindra pide que se "suspenda la apertura comercial, mientras no se corrijan los problemas estructurales de la economía y no se logre la reconversión nacional como estrategia que salvaguarde a las empresas medianas y pequeñas" (...) "Con la liberación comercial se están trastocando bases fundamentales de la política de desarrollo industrial del país, porque al eliminar el requisito previo de importación, automáticamente la industria nacional queda fuera de competencia, debido a los altos costos que enfrentan los productores mexicanos".³

Es indudable que "no se le puede dar el gusto a todos", pero lo que si es cierto, es que el gran capital internacional, quien tiene el "sartén por el mango" debido al fuerte endeudamiento externo de la región latinoamericana, presiona en el sentido de la adopción de proyectos cada vez más "elitistas" y antipopulares, sin importarles el costo social y político que ello representa. Además, persiste la pregunta de fondo: ¿Es viable un proyecto de apertura como el que se esta impulsando?

1 El Financiero, agosto de 1987.

2 El Financiero 22 de julio de 1987.

3 El Financiero 20 de julio de 1987